

LA FORMACIÓN PERMANENTE EN EL PLANO INDIVIDUAL

ROBERT PETKOVŠEK, C.M.

De la Provincia de Eslovenia

1. Líneas preliminares¹

El tema del que se trata (la formación permanente en el plano individual, en adelante “la formación” o la “auto-formación”) es antes que nada una cuestión de iniciativa personal. Hay que tener en cuenta esta pregunta: ¿Cómo se puede formar esta iniciativa que no puede ser, ni forzada, ni predeterminada, ni sistematizada? Por una parte, la responsabilidad de la formación de la iniciativa personal debe ser asumida por la comunidad. La comunidad debe establecer las estructuras y los medios para facilitar la auto-formación de sus miembros. Pero, si el individuo no tiene la voluntad ni la disposición, hasta los mejores medios y las mejores estructuras no servirán para nada. Es por esta razón que, a mi modo de ver, la pregunta principal de la formación debe ser: ¿cómo promover y motivar la iniciativa personal para la auto-formación permanente?

La auto-formación es una transformación de sí mismo; es un trabajo sobre sí mismo que tiene como objetivo la transformación de mi consciencia y de mi actitud hacia el mundo y hacia el otro. Hay que pensar solamente en san Vicente y a las transformaciones profundas que él vivió desde su juventud hasta su madurez. Sin duda, san Vicente fue capaz de leer los signos de los tiempos.

Entonces, ¿dónde se ubica esta fuerza que me desafía a formarme, a transformarme, a convertirme en otro hombre?

2. La atracción espiritual del hombre nuevo²

El apóstol Pablo vio bien en que consiste la esencia de la formación permanente: “Entonces mientras el hombre exterior se destruye, nuestro hombre interior se renueva día tras día” (Co 4,16).

¹ Nota del Autor: *¿Preparación de una nueva Ratio Formationis (sugerida en los postulados)... un cambio sistémico?*

² Nota del Autor: *Palabra de Dios, vida sacramental, oración comunitaria y personal y la espiritualidad vicentina (Const. 78 § 2). Principios: Cristológicos, mística.*

La formación permanente es un renacimiento que está dotado de una atracción espiritual. Para señalar esta importancia, quiero evocar una experiencia: Yo recuerdo con mucho detalle como si estuviera delante de mí, el cura de mi pueblo, con el breviario en la mano, que se interesaba por la teología, la filosofía, la música, las lenguas, e igualmente preocupado por las personas mayores, los minusválidos, los jóvenes... El, a pesar de su edad y a los ojos de un adolescente como lo era yo, era un hombre íntegro, un hombre sin edad dispersando una atracción espiritual.

3. La formación a la santidad y el Espíritu Santo

La síntesis, elaborada por los visitantes reunidos en Ciudad de México (4-15 de Junio de 2007) que trató la formación permanente decía: “El primer objetivo de la formación permanente es la santidad”. Como la santidad es la obra del Espíritu Santo, se nos pide inicialmente estar abiertos a su iniciativa.

1. Es por ello que dentro de nuestra auto-formación nosotros debemos siempre tener en cuenta lo imposible, ya que “nada es imposible para Dios”. La apertura a Dios nos abre la posibilidad de lo imposible, de lo imprevisto, La formación no depende solamente de nosotros, de nuestras facultades, de nuestras energías; ella es también el fruto de una colaboración con Dios que puede cambiar nuestra vida, es decir hacer posible lo imposible.
2. Además, el Espíritu nos lleva a la integridad, como sugiere el sentido etimológico de la palabra en varias lenguas: la “santidad” quiere decir la “integridad”. La Santidad hace al hombre íntegro, de una sola pieza. No lo rompe ni lo cierra a los diversos desafíos de la vida.
3. Finalmente, hay que tener la certeza que sin nuestra respuesta a su iniciativa, el Espíritu Santo seguirá en nosotros sin dar los frutos, sin éxito. Si no optamos por El, de una manera libre y espontánea, El será incapaz de llevar a término la obra de santidad en nosotros. Nosotros debemos elegir la santidad como primer objetivo. Sin una elección libre, el Espíritu Santo se quedará mudo. Así como nadie puede vivir en mi lugar, morir en mi lugar, de la misma manera nadie puede elegir la santidad en mi lugar.

Hasta aquí la parte fundamental (espiritual, sacramental) de toda auto-formación que se dice misionera y sacerdotal.

4. Obstáculos a la Auto-formación³

La realidad es sin embargo otra. La iniciativa del Espíritu Santo esta paralizada por la cultura contemporánea que está dominada por un naturalismo latente. El naturalismo propone: “Hay que ser como uno es, espontáneo, sin frenos; hay que dejarse llevar”. La ligereza y la espontaneidad se convierten pues en valores supremos. La caída libre de un objeto, nos muestra que la naturaleza elige siempre el camino más fácil, de igual manera, el hombre de hoy elige la ligereza, la comodidad, aquello que es lo más fácil. Es ésta lógica naturalista de la vida contemporánea que mata el espíritu de servicio, provoca una decadencia de la generosidad y debilita el sentido de pertenencia y de perseverancia.

Ésta no es una teoría abstracta. Este espíritu entra frecuentemente por la puerta de nuestras comunidades, invadiéndonos con su relativismo y escepticismo, con signos de híper-consumación y laicización silenciosa, además de una pérdida significativa del sentido de la vida. La ligereza de espíritu se expresa en el momento donde, por ejemplo, debemos escoger entre la información y la formación, entre el periódico o la televisión y la lectura de un clásico o espiritual. Nos hemos desviado de la formación hacia la información. A esto se agregan muchos obstáculos que nosotros mismos y nuestras comunidades aportan: estereotipos, conservadurismo o liberalismos exagerados, etc.

5. La formación viene del diálogo⁴

La formación personal es una necesidad permanente. Si no nos formamos, nos deformamos y nos desfiguramos. Entre la formación y la deformación, no hay término medio. Si uno no hace nada por su formación, ya está deformado. C.S. Lewis decía que si uno no lucha por Dios, se abre autónómicamente la puerta al diablo.

³ Nota del Autor:

- Obstáculos presentados por la comunidad: estereotipos, conservadurismo o liberalismo exagerados, etc.
- Cultura moderna: relativismo, escepticismo, híperconsumación, relativismo, laicización silenciosa, pérdida del significado y el sentido de la vida (Documento de Consulta).
- Problemas prácticos: ¿Guardamos el equilibrio entre una lectura informativa (periódicos, revistas, televisión) y una lectura formativa (lectura espiritual, obras clásicas, etc.)?

⁴ Nota del Autor: *La importancia del diálogo. ¿Soy capaz de entrar en diálogo: conmigo mismo, con el otro, con Dios, con los pobres, con un libro, con los signos de los tiempos?*

La formación tiene por tanto un lugar privilegiado: el diálogo. Es en el diálogo donde la formación encuentra una verdadera motivación e impulso. El diálogo no es un simple lema, es una escuela de la escucha y del servicio mutuo. Uno escucha, no para oír las últimas noticias o novedades sino para transformarse, para comenzar a pensar de una manera nueva, diferente; para ver aquello que yo mismo no alcanzo a ver, para crecer personalmente y convertirse en otro hombre, un hombre nuevo. El diálogo no informa, el diálogo transforma. Él permite verse a sí mismo a través de los ojos del interlocutor⁵. El resultado es una transformación personal que revela la riqueza insondable de mi personalidad. Y desde allí la realización personal y el entusiasmo.

6. Diálogo con los talentos – Vida Comunitaria⁶

La auto-formación permanente, se ve pues motivada por una comunidad de diálogo en la cual los cohermanos se revelan y son vistos en su riqueza personal, con sus talentos.

“Estoy al servicio de sus talentos”. Es una frase de un ex visitador. Con ella expone el método con el cual él cambió el espíritu de su provincia. De ésta manera, dio lugar a una fidelidad y a un entusiasmo creativo. Una misión exitosa esta basada en el entusiasmo que genera el espíritu de sacrificio y de servicio. Ayudar a los cohermanos a desarrollar sus talentos, no es estar atento a sus caprichos; sino utilizar sus dones a favor de la misión, estimular su sentido de pertenencia, motivarles a vivir plenamente la misión. Sin el diálogo entre la comunidad y sus miembros, la comunidad seguirá siendo rígida y sus miembros ciegos.

Parafraseando el proverbio chino que dice no se ayuda al pobre dándole el pescado, sino enseñándole a pescar; nosotros podemos decir que no se ayuda al cohermano si no se le explica lo que es la Congregación de la Misión, si no se le enseña a buscar (junto a los otros), con fidelidad creativa, lo que es esencial para ella.

⁵ El diálogo es mi disposición a observarme a sí mismo a través de los ojos de mi interlocutor; es la disposición de mi interlocutor a verse a sí mismo a través de mis ojos. El diálogo entre Dios y la humanidad se realiza en la persona de Cristo en la cual Dios se mira a sí mismo a través de los ojos de la humanidad y el hombre se mira a sí mismo a través de los ojos de Dios. Es en ésta mirada donde el hombre descubre cómo él es visto por Dios (el amor) y es en ésta mirada que Dios descubre cómo Él es visto por el hombre. El hombre descubre aquí cuánto Dios lo respeta y lo ama y Dios descubre aquí cuánto el hombre tiene la necesidad de Él.

⁶ Nota del Autor: *Principios: Principio de comunidad, principio de relación, unidad en la diversidad, evolución progresiva.*

7. Ver de otra manera, ver de una manera vicentina⁷

En el documental que vimos hace unos días, un leproso (de la India) decía: “Nadie nos quiere, nadie nos ve: ni la sociedad ni nuestra religión”, pero mis cohermanos me ven. En la mirada de sus cohermanos, el leproso se vio como un valor en si mismo. Esta mirada es el resultado de una formación. El “producto” de una formación y de nuestra transformación de nuestra mirada, de nuestra manera de ver, de nuestra conciencia, de nuestra sensibilidad, de nuestra actitud hacia el mundo. Recordemos el primer documental sobre una prostituta en la cual un hombre desconocido vio en ella un objeto, luego, poco a poco, él vio en esta mujer el valor que era ella misma.

El objetivo de la autoformación permanente vicentina es el de cambiar nuestra manera de ver — de ver las necesidades del mundo y de apropiarnos del espíritu de servicio. El espíritu de servicio busca dar sin esperar la recompensa, a dar más de lo que se recibe. Es pues un espíritu de generosidad, un espíritu opuesto a la cultura contemporánea del divertirse y de sus principios de satisfacción que busca recibir más de lo que se ofrece. Es por ello, que la norma de autoformación va más allá. Es el Señor, su proximidad con los más pobres, la que muestra que El quiso servir íntegramente, sin descanso, sin límite y sin reserva.

8. Fidelidad Creativa para la Misión

La Fidelidad creativa para la Misión resulta de un constante deseo de renovarse, de un deseo fuerte de querer ser mejores y más efectivos en un espíritu de servicio. Ella es pues el resultado de una autoformación, de una reformación permanente. Para finalizar, yo considero que la pregunta esencial es aquella de saber cómo crear y formar el entusiasmo necesario que está en la base de una misión exitosa. A mi parecer, la respuesta se encuentra en la comunidad de diálogo en la cual el individuo es aceptado en su riqueza personal, en la cual sus talentos son valorados y utilizados como medios a favor de la misión de evangelización y de caridad. La comunidad no impone, ella propone. ¡La evangelización y la caridad no se proponen, ellas se imponen!

⁷ Nota del Autor: *Principios: realismo cristiano, espíritu de servicio, espíritu de generosidad.*